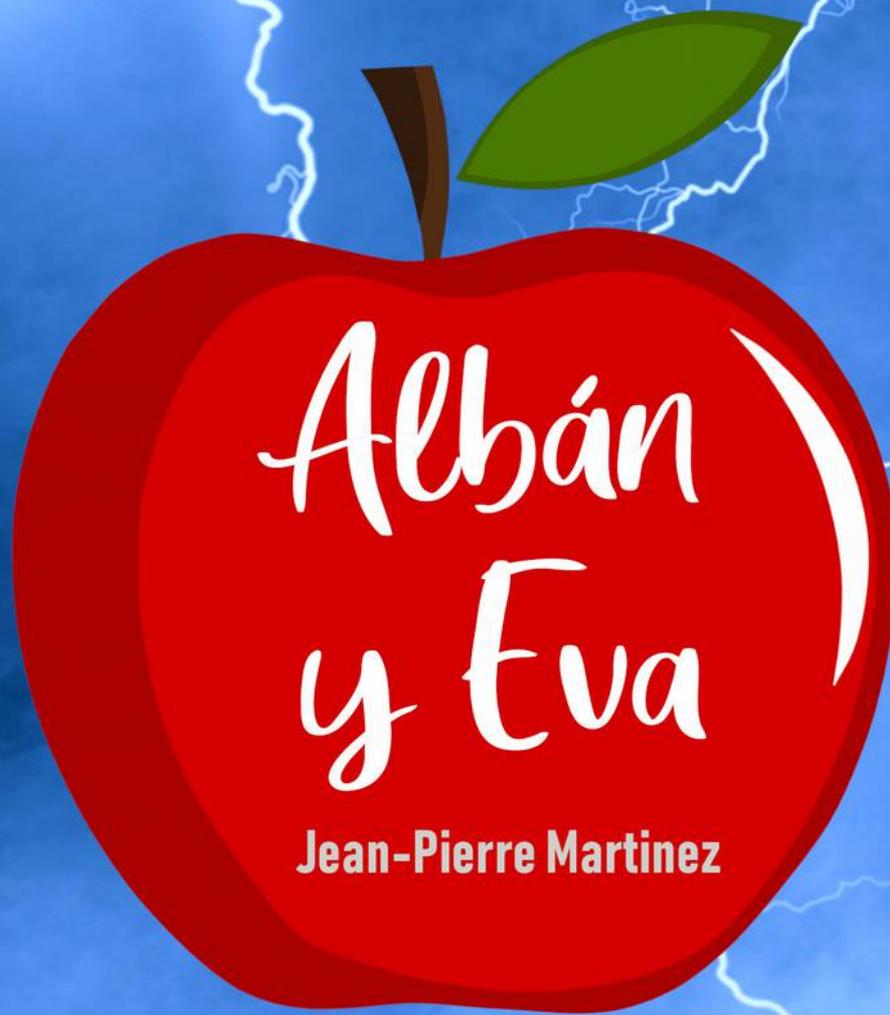


La Comédiathèque



comediatheque.net

Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr

Albán y Eva

Jean-Pierre Martinez

Un hombre y una mujer en su jardín. ¿Son los primeros o los últimos?
¿Son siquiera una pareja? Solo Dios lo sabría, si no estuviera ya muerto...

Comedia de sketches para una o varias parejas.

1. Retoños.....	3
2. Tres.....	6
3. Cara a cara.....	8
4. Carne.....	12
5. Secreto.....	15
6. De improviso.....	17
7. Coartada.....	20
8. Relax.....	26
9. Cero.....	30
10. Atmósfera.....	32
11. Viejos.....	33
12. Permanencia.....	34
13. Final.....	35

© La Comédiathèque

1. Retoños

Lo que parece un jardín, que podría ser un Edén. Eva está allí. Llega Albán. Pueden estar vestidos como Adán, o no. Él da unas vueltas alrededor de ella, dudando antes de tenderle la mano.

Albán – Hola, me llamo Albán.

Ella le da la mano.

Eva – Eva.

Un silencio.

Albán – ¿Follas?

Eva – No sé...

Albán – ¿No sabes cómo se hace?

Eva – También eso, sí.

Albán – Bueno, yo tampoco. Eres la primera mujer que conozco.

Eva – Para mí también... Eres el primero...

Albán – Bueno, cuando digo la primera mujer, debería decir más bien la primera persona.

Eva – ¿La primera persona?

Albán – No sabía que sería una mujer.

Eva – Ya...

Albán – Entonces...

Eva – Estoy un poco indecisa.

Albán – ¿Indecisa?

Eva – ¿Te das cuenta de lo que estamos a punto de desencadenar?

Albán – No...

Eva – Podría ser el comienzo de algo que no controlaremos en absoluto.

Albán – ¿El comienzo de...?

Eva – Una reacción en cadena.

Albán – ¿Algo atómico, dices?

Eva – Podría dar lugar a toda una historia.

Albán – ¿Qué historia?

Eva – ¡La de la humanidad! Nuestro hijo sería el inicio de una interminable línea de descendencia.

Albán – Yo solo hablaba de echar un polvo.

Eva – Miles y miles de humanos que tendrán que trabajar para ganarse el pan con el sudor de su frente. Porque aquí, entre nosotros, apenas hay suficiente para dos.

Albán – Y eso... Sobretudo ensalada y manzanas.

Eva – Así que, evidentemente, tendrán que ponerse a trabajar, todos esos bastardos. A trabajar la tierra.

Albán – Eso seguro.

Eva – Y luego, pelearán entre ellos para poseerla, esa tierra.

Albán – No es imposible.

Eva – Una larga línea de cabroncetes que se masacrarán alegremente durante siglos y siglos.

Albán – Sí...

Eva – Y, por supuesto, ellos también empezarán a fornicar. A multiplicarse. A proliferar, una y otra vez.

Albán – Está claro.

Eva – Y acabarán destruyendo este pequeño rincón de paraíso con sus desechos, sus pedos, sus eructos, y sus gases de efecto invernadero.

Albán – Visto así, claro... No es muy excitante.

Eva – No, la verdad.

Albán – ¿Y estás segura de...?

Eva – Pues sí.

Albán – Bueno...

Eva – Vamos a engendrar generaciones y generaciones de hijos con problemas de Edipo con sus padres. ¡Y que, cada noche, soñarán con una sola cosa: matarlos! Hasta que algunos lo lleven a cabo.

Albán – Ah, ya... Entonces, ¿qué hacemos?

Eva – Creo que voy a pensarlo un poco más.

Albán – Bueno, pues... Avísame... (*Se dispone a marcharse*). Si no... puedo tener cuidado.

Eva – Cuidado... Eso dicen todos...

Albán – ¿Todos?

Eva – ¿No crees que realmente eres el primero, verdad?

Albán – No, claro, pero... Al mismo tiempo, solo somos dos.

Eva – ¿Ah, sí?

Albán – Pues sí... Albán y Eva...

Eva – Ya veo... Entonces, ¿eras tú?

Albán – ¿Yo?

Eva – La última vez. Ya eras tú...

Albán – Sí, al parecer.

Eva – No me dejó gran recuerdo.

Albán – En cierto sentido, mejor así...

Eva – ¿Tú crees?

Albán – No, quiero decir, que no te haya dejado un mal recuerdo... Por lo que decías antes... Nuestro primer hijo, todo eso... Y los miles de descendientes que seguirían.

Eva – Es verdad que da miedo.

Albán – Sí.

Eva – ¿Quieres una manzana mientras tanto?

Negro.

2. Tres

Albán camina de un lado a otro frente a Eva, que está sentada, antes de decidirse a hablar.

Albán – ¿Sabes algo?

Eva – No.

Él vuelve a caminar nervioso de un lado a otro y luego se detiene de nuevo frente a ella.

Albán – Si supieras algo, me lo dirías.

Eva – Claro... ¿Y tú? ¿Sabes algo?

Albán – Nada. No sé nada.

Un silencio.

Eva – No saber nada, así, es insoportable...

Albán – Pero, si lo supiéramos, ¿no sería peor?

Eva – Quién sabe.

Albán – Tienes razón, quizá sea mejor no saber demasiado.

Eva – Sí... Pero de ahí a no saber nada de nada.

Albán – Es verdad... No sabemos nada.

Eva – Absolutamente nada.

Albán – Ni siquiera sabemos nadar.

Eva – No.

Albán – Y no sabemos caminar sobre el agua.

Eva – No sabemos atarnos los zapatos.

Albán – No tenemos zapatos.

Eva – No sabemos qué hora es.

Albán – No sabemos en qué día estamos.

Eva – No sabemos leer.

Albán – ¿Para qué serviría? No tenemos libros.

Eva – Si quisiéramos libros, tendríamos que escribirlos nosotros mismos.

Albán – Y no sabemos escribir.

Eva – Y todo eso para tener solo un lector.

Un silencio.

Albán – ¿Qué sabemos, entonces?

Eva – Algo tenemos que saber, ¿no?

Albán – Déjame pensar... Ah, sí... Sabemos contar.

Eva – Ah, es verdad. Sabemos contar.

Albán – ¿Contamos otra vez? Para ver si no se nos ha olvidado.

Eva – Vale. Empieza tú.

Albán – Uno.

Eva – Más uno.

Albán – Eso hace dos.

Eva – Es cierto.

Un silencio.

Albán – Y después del dos, ¿qué viene?

Eva – No lo sé.

Albán – Dos... Es suficiente, ¿no?

Eva – Sí. Por ahora.

Eva se levanta y se ve que está embarazada).

Albán – Mientras solo seamos dos...

Negro.

3. Cara a cara

El jardín puede haberse encogido. Eva está sentada. Albán da vueltas en círculo.

Albán – Este jardín no es muy grande, ¿verdad?

Eva – Es suficientemente grande para los dos.

Albán – ¿No era un poco más grande antes?

Eva – ¿Antes?

Albán – O quizá hemos crecido nosotros.

Eva – No lo sé.

Albán – A veces me gustaría tener un poco más de espacio.

Eva – ¿Para qué?

Albán – Para poder estirar las piernas, para empezar.

Eva – De acuerdo...

Albán – Y luego, no sé... Que quede algo por explorar. Que aún haya cosas por descubrir...

Eva – Siempre puedes descubrir... los detalles.

Albán – ¿Los detalles?

Eva – Las pequeñas cosas.

Albán – Mmm...

Eva – Lo que no se ve a simple vista.

Albán – ¿Qué no se ve a simple vista?

Eva – Mira, un trébol de cuatro hojas, por ejemplo.

Albán – ¿Eso existe, un trébol de cuatro hojas?

Eva – No lo sé. Seguramente.

Albán – A veces me pregunto si la vida vale la pena vivirla.

Eva – Podrías buscar un trébol de cuatro hojas.

Albán – ¿¡Para qué, coño!?

Eva – Para regalármelo, por ejemplo.

Albán – Mmm...

Eva – Nos traería suerte.

Albán – ¿Tú crees?

Eva – En cualquier caso, te mantendría ocupado.

Albán – No sé.

Silencio.

Eva – Al mismo tiempo, me pregunto si no tendrás razón...

Albán – ¿Sobre qué?

Eva – Pues... ¿No nos estamos aburriendo?

Albán – Sí, eso decía yo.

Eva – Es verdad que este jardín lo conocemos de memoria...

Albán – Seguro que por eso nos parece cada vez más pequeño.

Eva – Si al menos pudiéramos irnos de vacaciones de vez en cuando.

Albán – ¿De vacaciones? ¿A dónde?

Eva – A otro sitio...

Albán – Pero otro sitio es...

Eva – Sí... Estamos rodeados de agua y no sabemos nadar.

Un silencio.

Albán – ¿No éramos más, antes?

Eva – ¿Antes de qué?

Albán – No sé.

Eva – ¿Más? ¿Te refieres a tres?

Albán – Tres, cuatro... Varios, vamos.

Eva – ¿Varios tú y varios yo? No lo sé.

Albán – Tengo la impresión de que había más gente.

Eva – ¿Dónde?

Albán – ¡A nuestro alrededor!

Eva – Sí, puede ser.

Albán – ¿Y entonces dónde están ahora?

Eva – ¿Más gente? ¿Estás seguro?

Albán – Me pregunto simplemente si...

Eva – ¿Qué?

Albán – ¿Si somos los primeros... o los últimos?

Eva – Por ahora, solo somos dos...

Un silencio.

Albán – Incluso tengo la impresión de que al principio, yo estaba solo.

Eva – ¿Al principio...?

Albán – Creo que tú llegaste después.

Eva – ¿Ah, sí?

Albán – Sí.

Eva – Entonces, el primero eras tú.

Albán – Sí.

Eva – Así que, tal vez también seas el primero en irte.

Albán – ¿Irme? ¿A dónde?

Eva – No lo sé. ¿Dónde estaba yo antes de llegar aquí?

Albán – Eso...

Eva – Quizás al otro lado del mar.

Albán – O al fondo.

Eva – No sé si es profundo.

Albán – Lo que está claro es que no podemos caminar sobre el agua.

Eva – Cuando lo intentamos, casi nos ahogamos.

Un silencio.

Albán – Es curioso, de todas formas.

Eva – ¿Qué?

Albán – ¿Nunca conocí a alguien más que a ti?

Eva – ¿Conocer? ¿Te refieres a...?

Albán – ¡A conocer!

Eva – ¿Te gustaría conocer a alguien más que a mí?

Albán – No, no especialmente, pero... Saber que es posible. ¿Tú no querrías conocer a alguien más?

Eva – Nunca lo había pensado. Sí, tal vez.

Albán – Saber que tenemos opciones.

Eva – No limitarnos a la primera opción...

Albán – Aquí no elegimos. Como solo somos dos.

Eva – Sí, claro.

Albán – ¿Cómo saber si realmente estamos hechos el uno para el otro?

Eva – Como solo somos dos, estamos necesariamente hechos el uno para el otro.

Albán – Sí, claro...

Un silencio.

Eva – ¿Varios, en este pequeño jardín...?

Albán – Es verdad que sería difícil caber tres.

Eva – Ya estamos bastante apretados.

Albán – A tres... Creo que estoy empezando a desvariar.

Eva – Anda, mejor búscame un trébol de cuatro hojas...

Negro.

4. Carne

Albán y Eva siguen allí.

Albán – Es increíble. Todo crece en este jardín.

Eva – Ni siquiera necesitamos sembrar semillas.

Albán – Ni regar.

Eva – Y la cosecha es milagrosa.

Eva – Solo tenemos que extender el brazo para recoger la fruta.

Albán – Y agacharnos para recoger las verduras.

Eva – Y todo es absolutamente ecológico.

Albán – Sí... Eso, ¿qué significa, por cierto?

Eva – ¿Qué cosa?

Albán – Ecológico.

Eva – Ni idea.

Albán – ¿Qué podrían ser frutas y verduras que no sean ecológicas?

Eva – No lo sé.

Albán – En todo caso, es ecológico.

Un silencio.

Eva – A veces me canso un poco de comer verduras, ¿y tú?

Albán – Sí. Pero ¿qué más podríamos comer?

Eva – ¿Qué se puede comer aquí, aparte de las plantas?

Albán – No vamos a comer tierra...

Eva – No vamos a comer aire.

Albán – No vamos a beber agua del mar.

Eva – Y no vamos a comernos el uno al otro.

Albán – Pues no...

Un silencio.

Eva – Podríamos comernos a los animales.

Albán – ¿A los animales?

Eva – No, era broma.

Un silencio.

Albán – Bueno, quizás estén buenos.

Eva – ¿Tú crees?

Albán – No es muy apetitoso.

Eva – Pero es verdad que sería algo diferente.

Albán – ¿Cómo podemos saber si no está bueno...?

Eva – Nunca lo hemos intentado.

Albán – Y... ¿nos los comeríamos vivos?

Eva – ¿Qué significa vivos?

Albán – Como las frutas.

Eva – Quieres decir crudos.

Albán – Eso. Naturales, vamos. En ensalada.

Eva – ¿Tú crees que se dejarían comer crudos?

Albán – Tienes razón, tal vez sería mejor matarlos primero.

Eva – ¿Matarlos?

Silencio incómodo.

Albán – ¿Has matado a alguien alguna vez?

Eva – ¿Te refieres a un animal?

Albán – Pues sí. No a una persona. Como solo somos dos, si ya hubieras matado a alguien, yo no estaría aquí para preguntarlo.

Eva – No... Bueno, no intencionadamente...

Albán – Si no lo hacemos a propósito, ¿es menos grave, no?

Eva – Sí, es... un homicidio involuntario.

Albán – Si matáramos a un animal. Sin querer. Podríamos comérselo después. Para ver qué sabor tiene.

Eva – Sí... Si no lo hacemos a propósito...

Un silencio.

Albán – Esta conversación empieza a darme miedo...

Eva – A mí también...

Albán – Además, los animales son como nosotros, solo hay una pareja de cada especie.

Eva – Nos comemos uno cada uno y enseguida, se extingue la especie.

Albán – Mejor me sirvo un poco más de ensalada.

Mascullan cada uno una hoja de ensalada sin entusiasmo.

Eva – ¿Quieres una manzana para el postre?

Albán – Venga...

Comen una manzana.

Eva – Empiezo a estar un poco harta de las manzanas.

Albán – Sí... Yo también...

Eva – Mira, había un gusano en esta manzana.

Albán – ¿En serio?

Eva – Pues me he comido la mitad. Sin darme cuenta...

Albán – ¿Y qué tal?

Eva – No está mal...

Negro.

5. Secreto

Albán y Eva se turnan frente a una urna, en la que cada uno introduce un voto.

Eva – ¿Y bien? ¿Por quién has votado?

Albán – Te recuerdo que es un voto secreto...

Eva – ¿No es un poco ridículo?

Albán – ¿Ridículo? ¿Por qué?

Eva – ¡Solo somos dos!

Albán – ¿Y qué?

Eva – Como cada uno sabe por quién ha votado... Al hacer el recuento, sabré qué voto es el tuyo.

Albán – Bueno, sí...

Eva – Y entre nosotros, ¿de qué sirve elegir un representante?

Albán – ¡Para que nos represente a los dos!

Eva – ¿Ante quién?

Albán – ¡Ante el otro!

Eva – ¿Y por quién has votado tú, entonces?

Albán – Por mí. ¿Y tú?

Eva – También.

Albán – ¿Quieres decir que tú también has votado por mí?

Eva – No, he votado por mí misma.

Albán – Bueno... En ese caso, como es proporcional, cada uno se representará a sí mismo.

Eva – OK... Entonces no hace falta que hagamos el recuento, ¿no?

Albán – Bueno, sí, igualmente.

Eva – ¿Para qué?

Albán – No estoy obligado a creerte.

Eva – Bueno, entonces, vamos allá.

Albán – ¡Espera un momento!

Eva – ¿Qué pasa ahora?

Albán – Todavía no son las ocho en punto...

Un silencio.

Eva – ¿Y cuál es tu programa?

Albán – Propongo que abramos unas habitaciones de huéspedes.

Eva – ¿Habitaciones de huéspedes? ¿Para qué?

Albán – No sé... Para fomentar el turismo...

Eva – Pero solo somos dos.

Albán – Es cierto...

Eva – Podríamos añadir una habitación para invitados.

Albán – Pero como dices: solo somos dos.

Eva – Podrías irte a dormir allí de vez en cuando...

Negro.

6. De improviso

Eva está allí, desocupada. Llega Albán, algo incómodo.

Albán – Hola... ¿Vives por aquí?

Eva – Se podría decir que sí... ¿Y tú?

Albán – Pasaba por aquí.

Un silencio.

Eva – Y... ¿piensas echar raíces... por aquí?

Albán – Depende.

Eva – ¿De qué depende?

Albán – No sé... Aquí o en otro sitio.

Eva – Tú haz lo que quieras. Estamos en una democracia.

Albán – ¿Qué podría darme ganas de quedarme? Aquí, quiero decir...

Eva (*señalando su frente*) – ¿Acaso tengo escrito "oficina de turismo"?

Albán – No.

Eva – Bueno. Entonces, ¿qué?

Albán – ¿Qué de qué?

Eva – Decídetes: te quedas o te vas, pero ya. Porque, la verdad, estás empezando a ser un poco...

Albán – Está bien, me quedo... Por ahora.

Eva – Perfecto. Entonces, ¿qué hacemos?

Albán – ¿Qué hacemos?

Eva – No te vas a quedar ahí plantado mirándome, ¿no?

Albán – Está bien, está bien... No sé, podríamos hablar...

Eva – Te escucho.

Albán – ¿Fumas?

Eva – ¿Por qué? ¿Prefieres a las no fumadoras? ¿Es una entrevista de trabajo?

Albán – ¡Para nada! Al contrario. Solo quería saber si tenías un cigarro.

Eva – Apenas nos conocemos y ya me quieres mangar un cigarro.

Albán – ¡Para nada! De hecho, no fumo.

Eva – Yo tampoco. Eso ya es algo que tenemos en común.

Un silencio.

Albán – Tú... ¿Tienes un número?

Eva – ¿Un número? ¿Por qué? ¿Diriges un circo? ¿Quieres que audicione?

Albán – ¿Un circo? Ah, sí, un... Un número de circo.

Eva – Ya decía yo que tenías un aire de nómada.

Albán – ¿Nómada?

Eva – Los del viaje, ya sabes.

Albán – No, no me refería a un número de circo. Me refería a un número de teléfono.

Eva – Entendido...

Albán – ¿Y entonces?

Eva – Tengo un número, pero no tengo teléfono.

Albán – ¿De qué sirve tener un número si no tienes teléfono?

Eva – Qué listillo eres... O eres realmente tonto, todavía no lo tengo claro. Perdí mi teléfono. Por eso tengo un número, pero no un teléfono. Pero tú, déjame tu número...

Albán – ¿Mi número? Es decir...

Eva – No me digas que tú tienes teléfono, pero no número.

Albán – No, pero...

Eva – Vale... Tú no tienes teléfono, pero aun así me pides mi número. ¿Y cómo pensabas llamarme? ¿Desde una cabina?

Albán – No sé... Yo... Bueno, sí, tengo un teléfono, pero...

Eva – ¿Quieres un consejo?

Albán – No... Bueno, sí...

Eva – Deberías tener cuidado. La improvisación no es lo tuyo.

Albán – De acuerdo. Yo...

Eva – Prepárate un poco el texto para la próxima vez.

Albán – Eso...

Eva – Por lo menos un esquema... Y luego lo rellenas. Pero así, a pelo, sin red... No tienes nivel.

Albán – De acuerdo... Un... Un esquema... Lo tendré en cuenta...

Eva – Y, por cierto, ¿para qué querías mi número?

Albán – ¿Tu número...? No sé... Yo...

Eva – No, porque ya que estamos aquí los dos, si tienes algo que decirme... tal vez no haga falta que me llames.

Albán – No, claro, pero...

Eva – ¿Quieres otro consejo?

Albán – No sé... Sí.

Eva – Con o sin teléfono, intenta cerrar antes de agotar tu saldo.

Albán – ¿Mi saldo...?

Eva – Llevamos cinco minutos hablando y no has dicho nada. En serio, ¡das pena!

Albán – De acuerdo...

Eva – ¿Sabes qué? (*Saca un lápiz y anota algo en un papel que le tiende*). Aquí tienes mi número. Cuando encuentre mi teléfono, y tú encuentres una cabina, me llamas, y lo hablamos, ¿vale?

Eva se va. Albán la mira marcharse, luego echa un vistazo al papel. Parece dudar, luego se dirige a alguien del público.

Albán – ¿Vives por aquí? ¿Sabes dónde hay una cabina telefónica? ¿Me prestas tu móvil un momento? (*Coge el teléfono que alguien le ofrece, y finge marcar el número del papel*). Gracias... (*Suena en su propio bolsillo. Sorprendido, saca otro teléfono y contesta*). ¿Hola? ¿Hola? (*Se queda perplejo un instante*). Creo que estoy hablando conmigo mismo... (*Devuelve el móvil al espectador, y le dice*). Es su número... Pero yo tengo su teléfono... (*Una pausa*). No pensé en decirle que acabo de encontrar uno... Y que tal vez fuera el suyo, el que había perdido... Y ya se ha ido... (*Se queda un momento pensativo*). Creo que tiene razón, La improvisación no es lo mío...

Negro.

7. Coartada

En una esquina, un cubo con champán, una botella y dos copas. Eva espera, mostrando signos de impaciencia. Suena el timbre.

Albán (*fuera de escena*) – ¿Eva? Soy yo... ¿Estás ahí?

Albán entra desde el exterior con un maletín en la mano y quiere darle un beso en los labios, pero ella lo esquiva.

Albán – Perdona... Una emergencia con un cliente...

Eva – ¿Un cliente o una clienta?

Él prefiere no responder.

Albán – ¿Qué te pasa?

Eva – Nada, todo bien... Es nuestro aniversario de boda, y mi marido lo ha olvidado. Pero, aparte de eso, todo va genial.

Albán se gira y ve la botella de champán.

Albán – Mierda...

Eva – Gracias... Al menos no finges.

Albán – Perdóname, no era eso lo que quería decir...

Eva – El año pasado también llegaste a las diez de la noche. Pero al menos trajiste un ramo de flores.

Albán – Pasé por la floristería, pero ya estaba cerrada.

Eva – Has olvidado nuestro aniversario...

Albán – ¡Claro que no lo he olvidado! Lo he tenido en mente todo el día... Digamos que... en este preciso momento, se me había ido de la cabeza.

Eva – Por supuesto...

Él deja el maletín y se quita la chaqueta.

Albán – He tenido un día horrible, te lo digo... Un cliente cambió una cita en el último momento. Ese americano del que te hablé, ¿te acuerdas?

Eva – En un día como este, podrías haberte hecho reemplazar.

Albán – ¡Era el único en la oficina! Además, era un caso importante...

Eva – Podrías haberme llamado.

Albán – Perdí mi móvil... No sé dónde lo dejé...

Eva – Como siempre, tienes una respuesta para todo...

Albán – Te estoy diciendo la verdad, nada más.

Eva – Mira, Albán, llevamos diez años casados y vivimos en un apartamento modelo.

Albán – Es algo temporal...

Eva – Sí... Ese es el problema. Llevamos diez años viviendo en algo temporal.

Albán – Este apartamento está muy bien. Y no nos molestan los vecinos...

Eva – Claro, porque no hay. Vivimos solos en el último piso de un edificio que ni siquiera está terminado.

Albán – Al menos, el ascensor funciona...

Eva – Por las mañanas, antes de ir al trabajo, tenemos que esconder todas nuestras cosas personales. No podemos dejar nada fuera para no molestar a los visitantes que pasan todo el día.

Albán – Durante el día, ambos trabajamos...

Eva – Incluso la foto de mi madre tengo que guardarla en un cajón, ¡por si espanta a los inversores!

Albán – Pero no pagamos alquiler...

Eva – Aun así, me parece demasiado caro, Albán.

Albán – ¡Tenemos una terraza! (*Se dirige al público*). ¡Y mira! ¡Qué vistas! (*Viendo que ella no se anima*). En todo caso, huele bien... ¿Qué has preparado?

Eva – Llegas demasiado tarde, Albán. El champán está caliente y el pavo frío.

Albán – Venga... Ya estoy aquí. (*Coge su maletín*). Deja que lo guarde y pasaremos una buena noche, ¿vale?

Él sale. Ella coge la botella del cubo y la deja caer de nuevo. Luego, dirige su atención hacia algo en la sala. Saca unos binoculares de teatro para observar mejor. El móvil de Albán, en el bolsillo de su chaqueta, comienza a sonar. Ella deja los binoculares, duda, y luego coge el teléfono para contestar.

Eva – ¿Hola...? Sí... No, soy su mujer. De acuerdo. ¿Ah, sí? No, no... Muy bien, se lo diré... (*Termina la llamada, pero intrigada, revisa los mensajes del teléfono*). El desgraciado...

Albán regresa.

Albán – Diez años ya... ¿Te lo puedes creer? Parece que fue ayer...

Eva – Creí que habías perdido tu móvil...

Albán – Sí, yo... También lo creía...

Eva – ¿De verdad me tomas por tonta?

Albán – ¿Por qué dices eso?

Eva – Tu móvil acaba de sonar. Estaba en el bolsillo de tu chaqueta...

Albán – ¿No...?

Eva – He contestado. Era tu secretaria...

Albán – Ah, sí... ¿Qué quería?

Eva – Te ha estado buscando desde esta mañana. Es curioso, porque ha pasado toda la tarde en la oficina y no te ha visto...

Albán – No dije que hubiera visto a mi americano en la oficina. Me pidió que lo encontrara en...

Eva – No te esfuerces. Tu secretaria te llamaba para decirte que tu reunión con el americano había sido cancelada. Tuvo un derrame anoche...

Albán – No me dejaste terminar... Me pidió que lo encontrara esta tarde en el hospital.

Eva – Curioso, porque según tu secretaria, murió esta mañana.

Él parece desconcertado, pero intenta recomponerse.

Albán – Vale... Entonces escucha, voy a explicártelo...

Eva – Tienes una amante... Y has esperado nuestro aniversario para decírmelo.

Albán – ¡Pero no! Yo...

Eva – ¡Y yo que iba a decirte que estoy embarazada!

Albán – ¿Qué? ¿Estás esperando un hijo? ¿Mío? ¡Pero eso es fantástico!

Eva – Te dejo, Albán.

Albán – No es en absoluto lo que piensas, te lo aseguro...

Eva – ¿Ah, sí? ¿Y esos mensajes que he visto en tu teléfono?

Albán – Los mensajes...

Eva – Sí, los mensajes. Esos que no tuviste tiempo de borrar... «Tengo ganas de ti, encuéntrate conmigo donde ya sabes». Es bastante explícito, ¿no crees?

Él parece desconcertado, pero se recompone.

Albán – Es un código.

Eva – ¿Perdona?

Albán – Es cierto, te he estado mintiendo durante años, Eva. Lo admito.

Eva – Por fin...

Albán – Llevo una doble vida, en efecto. Pero nunca te he engañado... con una mujer.

Eva – No me irás a decir ahora, después de todos estos años, que eres homosexual...

Albán – No, tranquila. Otra vez, no es en absoluto lo que piensas. De hecho, soy...

Eva – ¿Qué?

Albán – No es fácil de decir...

Eva – Sí, me imagino... Pero puedo ayudarte, si quieres. ¿Soy un imbécil?

Albán – Soy agente secreto.

Eva – ¿Agente secreto?

Albán – Bueno, secreto... hasta hoy.

Eva – ¿Has bebido?

Albán – Para nada.

Eva – ¿Un agente secreto? ¿Un espía, vamos? ¿Eso es lo mejor que se te ha ocurrido?

Albán – No tenía derecho a decírtelo, obviamente. No podía contárselo a nadie. Pero bueno... ahora está en juego nuestra relación.

Eva – Muy bien... ¿Y trabajas para quién? ¿La CIA? ¿Ese americano que era tu jefe y al que el KGB eliminó haciendo pasar su asesinato por un infarto, me equivoco?

Albán – Trabajo... para el MOSSAD.

Eva – ¿El MOSSAD?

Albán – Sí... Los servicios secretos israelíes, si prefieres...

Eva – ¡Pero si ni siquiera eres judío!

Albán – Bueno, un poco sí...

Eva – Si fueras judío, después de todo este tiempo, ¿no crees que ya lo sabría? ¡Soy tu mujer!

Albán – No te fíes de las apariencias, Eva... Es un poco más complicado que eso. Es mi abuela materna quien...

Eva – Entonces, ¿eso es lo mejor que se te ha ocurrido? Pero es patético. Tienes que buscar ayuda, Albán, de verdad. Estás completamente loco.

Albán – Es cierto, Eva. Tienes que creerme.

Eva – Eres un mitómano, Albán. Llevas años mintiéndome. Por cualquier cosa. Pero sobre todo para ocultar tus aventuras. Y hoy me sales con que eres un espía israelí cuando ni siquiera estás circuncidado. ¿Cómo quieres que te crea?

Albán – Esta vez no te estoy mintiendo, te lo juro.

Eva – ¿Esta vez? Me decepcionas, Albán. Me decepcionas mucho. No pensaba que me tomaras tanto por tonta.

Albán – ¿Sabes? Durante nuestro viaje de novios a Eilat, en el Mar Rojo, cuando pasé una hora en el puesto de policía de la aduana...

Eva – Porque no reconociste tu maleta, que llevaba una hora dando vueltas sola en la cinta del aeropuerto, y llamaron a los artificieros para hacerla explotar...

Albán – Fue ese día cuando me propusieron trabajar para ellos.

Eva – ¿Ellos? ¿Quiénes ellos?

Albán – ¡El MOSSAD!

Eva muestra el teléfono.

Eva – «Tengo ganas de ti, encuéntrate conmigo donde ya sabes»... ¿Es un mensaje de tu amigo imaginario del MOSSAD?

Albán – Es un código, te digo. Para una cita.

Eva – ¿Una cita? Sí, eso ya lo había entendido.

Albán – Es para no atraer la atención. Por si nuestros mensajes fueran interceptados. «Tengo ganas de ti» significa que necesito verte. «Donde ya sabes», bueno, significa...

Eva – Donde ya sabes.

Albán – Eso.

Eva – Esta vez no va a ser suficiente, Albán.

Albán – ¿Qué más quieres?

Eva – Pruebas, por ejemplo.

Albán – Lo siento, no las tengo.

Eva – Claro.

Albán – ¡No es un contrato como cualquier otro! Todo esto se hace sin dejar rastro, como podrás imaginar.

Eva – Pero no trabajarás gratis, supongo. Un espía debe ganar bien la vida. ¿Y me dejas vivir en un piso piloto?

Albán – El dinero se deposita en una cuenta numerada, cuya clave recibiré cuando deje mis actividades.

Eva parece completamente desconcertada.

Eva – ¿Y pretendes que me trague esto?

Albán – Sí, por favor, Eva... Por nosotros... Por nuestro hijo... Por última vez, te suplico que me creas... ¡Porque es la verdad!

Ella duda.

Eva – Ya no sé qué decirte, Albán. Estoy cansada. Me voy a la cama...

Albán – Tienes razón. Entiendo que necesites un poco de tiempo para asimilar esta noticia. Mientras tanto, no se lo digas a nadie, ¿de acuerdo? Ni siquiera a tu madre. Tiene que seguir siendo un secreto entre nosotros, si no...

Ella le hace una peineta y se marcha. Él encuentra los binoculares de teatro que ella ha dejado sobre la mesa. Parece sorprendido. Toma los binoculares y empieza a observar algo en dirección al público. Primero por simple curiosidad. Luego con una atención sostenida.

Negro.

8. Relax

Albán y Eva.

Albán – Qué bien se está de vacaciones...

Eva – Por fin.

Albán – No pensar en nada.

Eva – No hacer nada.

Albán – No ver a nadie.

Eva – Pura felicidad.

Un silencio.

Albán – Esto está en el fin del mundo.

Eva – Es lo que queríamos, ¿no? Estar tranquilos.

Albán – Tranquilos estamos, eso seguro.

Albán – Sin ordenador...

Eva – Sin teléfono.

Albán – De todas formas, no hay cobertura.

Un silencio.

Eva – ¿Tú crees que aguantaremos tres semanas?

Albán – Los tres primeros días quizá sean un poco duros. Como cuando dejas de fumar. Después, irá bien.

Eva – Hay que reconocer que esto es precioso.

Albán – Sí. Es un auténtico paraíso.

Eva – El lugar ideal para descansar y olvidarlo todo.

Albán – Uno se pregunta cómo vivimos en la ciudad todo el año.

Eva – Es verdad que un poco de naturaleza...

Albán – Por lo menos, se respira.

Eva – Y ese silencio...

Un silencio.

Albán – Hasta duele un poco en los oídos.

Eva – Cuando ya no estás acostumbrado...

Albán – Y ese cambio de aires.

Eva – Eso seguro.

Un silencio.

Albán – ¿No hemos estado ya aquí antes?

Eva – ¿Aquí? Lo recordaríamos...

Albán – Aunque, al fin y al cabo, el campo es siempre igual, ¿no?

Eva – Sí.

Un silencio.

Albán – Esto está muy aislado.

Eva – Bueno, al menos no nos molestarán los vecinos.

Albán – Es hasta inquietante. Si tuviéramos algún problema.

Eva – ¿Qué problema podríamos tener? Estamos de vacaciones.

Albán – No sé, un accidente doméstico...

Eva – Ten cuidado al lavar la lechuga.

Albán – Una hemorragia cerebral... Un infarto... Para cuando llegue la ambulancia...

Eva – Tienes razón, deberíamos haber traído un desfibrilador.

Albán – ¿Tú crees?

Eva – Llevamos una vida de locos todo el año. Sería el colmo que nos diera un infarto ahora. ¡No podemos estar más tranquilos que aquí!

Albán – Justamente, el corazón no está acostumbrado. Todo este oxígeno de repente... Me siento como si hubiera fumado un porro.

Eva – Aun así, qué gusto poder respirar. No estar apretados en la oficina como pollos en una granja industrial.

Albán – O como sardinas en el metro.

Eva – Ni una vaca a la vista.

Albán mira al suelo.

Albán – Nuestros únicos vecinos inmediatos son las hormigas.

Eva también mira al suelo.

Eva – Y esas sí que trabajan.

Albán – Sí, no paran.

Eva – Mira, esa lleva el cadáver de una libélula tres veces más grande que ella.

Albán – Igual era una libélula de vacaciones aquí que murió de aburrimiento.

Eva – O que sucumbió a un infarto antes de que llegaran los servicios de emergencia.

Albán – En cualquier caso, no paran.

Eva – Da la impresión de que se pasan de trabajadoras.

Albán – Las hormigas nunca se toman vacaciones.

Eva – Eso está claro. Las vacaciones pagadas son cosa del hombre.

Albán – Bueno, depende. También hay animales muy vagos.

Eva – ¿Ah, sí?

Albán – Diría que el mamífero, en general, es muy vago.

Eva – El perezoso, ¿es un mamífero?

Albán – En todo caso, el hombre es un mamífero.

Eva – ¿Ah, sí?

Albán – Tú no pones huevos, ¿verdad?

Eva – Los insectos, sobre todo, son los que solo piensan en trabajar.

Albán – Los insectos sociales, como dicen... Las hormigas, las abejas, las termitas...

Eva – Sí... Trabajan de sol a sol, 365 días al año. Les da igual que estemos de vacaciones o no.

Albán – De hecho, les da igual que existamos en general.

Eva – Viven al lado nuestro. Nos ignoran.

Albán – Yo diría incluso que nos desprecian. No les importamos nada.

Eva – El hombre ha conseguido exterminar a casi todos los mamíferos salvajes. A los otros los ha domesticado o los ha convertido en carne roja. Pero los insectos... Ahí siguen, a lo suyo. Actúan como si no estuviéramos.

Albán – Y eso sin hablar de los pájaros.

Eva – ¿Qué pasa con los pájaros?

Albán – ¿No los oyes cantar? Parece que se están riendo de nosotros.

Eva – Si al menos pudiéramos entender lo que dicen...

Albán – Creo que tengo una idea.

Eva – ¿Qué?

Albán – Dicen algo como: Somos dinosaurios, y aquí seguimos.

Eva – Los que estáis en peligro de extinción sois vosotros. Y nos dais igual.

Albán – ¿Tú crees que los dinosaurios volverán a su tamaño normal cuando los humanos desaparezcan?

Eva – Puede ser. Ahora pasan desapercibidos porque estamos aquí.

Albán – Están esperando a que cambie el viento para volver a ser monstruos.

Eva – Por suerte, no estaremos aquí para verlo...

Un silencio.

Albán – Estoy bastante seguro de que ya hemos estado aquí antes.

Eva – ¿Cuándo?

Albán – ¿No fue el año pasado?

Eva – Ah, puede ser... Pero había más gente, ¿no?

Albán – Y menos hormigas...

Negro.

9. Cero

Albán lee un periódico. Eva duerme ligeramente.

Albán – ¿Has visto? Los chinos han renunciado a la política del hijo único.

Eva – Y allá vamos otra vez... Como si no fuéramos ya demasiados en este mundo.

Albán – Y todo eso, contamina y contamina.

Eva – Encima, con sus centrales de carbón.

Albán – La energía nuclear es peligrosa, pero al menos es limpia.

Un silencio.

Eva – ¿Te imaginas? Si en lugar de la política del hijo único, en China adoptaran la política del hijo cero, no habría más chinos en una generación.

Albán – Habría que esperar a que murieran todos los chinos mayores, claro.

Eva – Digamos, en un siglo.

Albán – Aunque hay muchos centenarios en China.

Eva – Incluso los centenarios mueren algún día.

Albán – ¿No es más bien en Japón donde hay muchos centenarios?

Eva – Sí, puede ser.

Albán – Lo que es seguro es que si hubiera menos chinos, habría menos contaminación.

Eva – Aunque seguirían quedando más de mil millones de indios.

Albán – Habría que hacer lo mismo en India.

Eva – Y en África.

Albán – Y en Estados Unidos.

Eva – En realidad, habría que hacerlo en todo el mundo.

Albán – Si no hubiera humanos en absoluto, el problema de la contaminación se solucionaría definitivamente. Y el aire sería más limpio.

Eva – Nada de hijos, como nosotros. Es la única solución.

Albán – Eso ya lo decían los cátaros.

Eva – ¿Los cátaros eran ecologistas?

Albán – Al menos, estaban a favor de prohibir la reproducción.

Eva – Tenían toda la razón.

Albán – En cierto modo, somos un poco como los cátaros.

Eva – Sí... Nuestros hijos no van a influir en la huella de carbono.

Albán – El día que inventen hijos eficientes en energía...

Eva – Hijos de bajo consumo.

Albán – Y completamente reciclables.

Eva – Eso no será mañana.

Albán – ¿Te sirvo un poco más de vino? Es ecológico.

Eva – Si es ecológico, entonces...

Negro.

10. Atmósfera

Albán y Eva, en su jardín.

Albán – Hoy se respira un poco mejor, ¿no crees?

Eva – Sí. Casi me dan ganas de salir sin la máscara de gas.

Albán – No sé si es muy prudente, aun así.

Eva – ¿Qué dicen en la radio?

Albán – Ligera bajada: de 48 a 52 en la parte norte, viento del este moderado con partículas finas, riesgo de lluvias ácidas al final del día.

Eva – Voy a llevar un paraguas...

Albán – Pero no estés mucho rato fuera, de todos modos.

Eva – ¿Recuerdas cuando podíamos pasar días tumbados en el césped de un parque? Sin traje climatizado.

Albán – No entiendo cómo llegamos a esto.

Eva – Creo que todo se aceleró con la elección de aquel loco en Estados Unidos.

Albán – Pero había empezado mucho antes.

Eva – La cuestión es: ¿dónde va a terminar esto?

Albán – Habrá que hacer algo, pero ¿qué?

Eva – Podríamos dejar de respirar...

Albán – Es verdad que eso resolvería todos nuestros problemas...

Eva – De todas formas, me voy a poner la máscara de gas.

Albán – Tienes razón. Bueno, que tengas un buen día.

Eva – Que tengas un buen día tú también.

Eva se va.

Albán – No deberíamos bromear con esto...

Negro.

11. Viejos

Albán y Eva.

Albán – ¿Qué nos pasa?

Eva – Nada. No nos ha pasado nada.

Albán – ¿Entonces, qué ocurre?

Eva – Nada. Ha pasado el tiempo.

Albán – ¿Estamos viejos?

Eva – Exacto.

Albán – ¿Cómo ha sucedido?

Eva – Ha llegado poco a poco.

Albán – Y es ahora cuando nos damos cuenta.

Eva – Es la primera vez que nos pasa.

Albán – ¿El qué?

Eva – Ser viejos.

Albán – La próxima vez, pondremos más cuidado.

Eva – Sí.

Albán – ¿Tú crees que se pasará?

Eva – No lo sé.

Albán – Solo hay que esperar.

Eva – Seguro que se acabará pasando.

Albán – Ya no tengo pelo en la cabeza.

Eva – El año pasado los árboles se quedaron sin hojas, ¡y mira ahora!

Albán – Están empezando a salir de nuevo.

Eva – Nuestro pelo también volverá a crecer algún día.

Negro.

12. Permanencia

Albán y Eva.

Albán – Seguimos aquí.

Eva – ¿Dónde podríamos estar?

Albán – Podríamos ya no estar aquí.

Eva – ¿Y dónde estaríamos?

Albán – No estaríamos.

Eva – O seríamos otra persona.

Albán – ¿Yo sería tú y tú serías yo?

Eva – Pero seguiríamos aquí.

Albán – Estamos bien aquí.

Eva – Estamos en el paraíso.

Albán – Estamos en el infierno.

Eva – Estamos en la Tierra.

Albán – Para toda la eternidad.

Negro.

13. Final

Albán y Eva.

Albán – Esta vez, ya está.

Eva – Somos los últimos.

Albán – Es la última noche del último día.

Eva – ¿Cuánto tiempo nos queda?

Albán – Una hora más de electricidad.

Eva – Luego, el aire acondicionado se detendrá.

Albán – Vamos a morir de calor.

Eva – Ya estamos muriendo de calor, ¿no crees?

Albán – Pero ahora será de verdad...

Eva – Tengo sed. ¿Queda algo para beber?

Albán – Queda una manzana.

Ella toma la manzana y se la ofrece.

Eva – ¿La compartimos?

Albán – Me dejaré tentar...

Ella corta la manzana por la mitad, y ambos comen su parte en silencio.

Eva – Nuestra última cena. A solas.

Albán – La última manzana, del último manzano. Antes de que el jardín sea devorado por las llamas del infierno.

Eva – Nos quedará su sabor en la boca durante unos minutos. Y luego, por un instante más, el recuerdo de esta última manzana, compartida entre tú y yo.

Albán – Antes de que incluso la idea de la manzana y de la tentación desaparezcan con nosotros.

Eva – ¿Y después?

Albán – ¿Después?

Eva – No habrá después...

Albán – Habrá un después, quizás en otro lugar, pero sin nosotros.

Eva – Es como morir, entonces. No somos los primeros.

Albán – No. Somos los últimos.

Eva – Los últimos en vivir.

Albán – Los últimos en morir.

Eva – Y con nosotros muere la humanidad.

Albán – ¿Y después?

Eva – Ya no habrá un antes.

Albán – No habrá más recuerdos.

Eva – No habrá testigos.

Albán – Ni pasado ni futuro.

Eva – Solo el presente.

Albán – El mundo sobrevivirá a nosotros, sin notarlo.

Eva – Los planetas seguirán girando.

Albán – Esto no es el fin del mundo.

Eva – Es el fin de una historia. Nuestra historia.

Albán – Una historia que empezó bien y terminó mal.

Eva – Cuando una historia termina bien, es porque otra empieza.

Albán – Nuestra historia será la última.

Eva – Ya no queda nada por contar.

Albán – Ni nadie a quien contárselo.

Eva – ¿Quién será el último?

Albán – ¿El último?

Eva – El último en quedarse. El último en irse. ¿Tú? ¿Yo?

Albán – Siempre hay un último. El otro seguirá.

Eva – Fuimos felices. Fuimos infelices.

Albán – Nos queda un pasado descompuesto.

Eva – Nos queda una hora.

Albán – Si el aire acondicionado aguanta hasta entonces.

Eva – ¿Y después?

Albán – Después...

Eva – Después de nosotros, el diluvio.

Albán – Y ningún arca para salvarnos ni repoblar el mundo. Después.

Eva – Si es que hay un después.

Albán – Podríamos dejar una nota.

Eva – La palabra "fin".

Albán – Una letra.

Eva – La letra Z.

Albán – Un testamento.

Eva – Somos los últimos, no tenemos herederos.

Albán – Con nosotros se extingue la línea de los hombres. Y de las mujeres.

Eva – No tenemos nada que legar, ni siquiera la vida.

Eva – Ni siquiera un mundo donde estar muertos.

Albán – El testamento de la humanidad, entonces. Para otra humanidad futura.

Eva – ¿Qué podríamos decirles? ¿Que no supimos seguir vivos?

Albán – Nos queda un cuarto de hora. Quizás menos.

Eva – ¿Qué podríamos hacer?

Albán – Hablar no sirve de nada.

Eva – Pensar no sirve de nada.

Albán – Hace tanto calor...

Eva – ¿Qué podemos hacer todavía?

Albán – ¿Amor? Una última vez...

Eva – Hace tanto calor. Ya ni siquiera recuerdo tu nombre.

Albán – Albán. ¿Y tú?

Eva – Eva...

Albán – Tenía que tocarnos a nosotros...

Eva – Sí.

Albán – Entonces...

Eva – No sé. Ya no sé. ¿Por qué?

Albán – Podríamos habernos amado. Casarnos. Tener un hijo.

Eva – Aún podríamos tener un hijo.

Albán – Sí.

Eva – Pero no tendría sentido.

Albán – No hablaba de tener un hijo. Solo de...

Eva – Lo siento... Es un principio. Nunca la última noche.

Albán – Los principios son todo lo que nos queda de humanidad.

Eva – Para no volver a ser animales.

Albán – Antes de dejar de ser humanos.

Eva – Y empezar a ser cosas.

Albán y Eva se preparan para salir.

Albán – Después de ti.

Eva – Gracias.

Albán – Dejaremos esta isla para sumergirnos en las profundidades del mar.

Eva – O será el mar quien nos sumerja.

Albán – Antes de ascender lentamente, paso a paso, hacia la superficie.

Eva – Cuando haya pasado una eternidad.

Albán – Paso a paso, abandonaremos el reino de las tinieblas.

Eva – Y resurgiremos de nuevo de los abismos para volver a la luz.

Albán – Habiendo olvidado todo.

Eva – Un mundo desaparecerá.

Albán – Otro renacerá.

Eva – ¿Será mejor que este?

Albán – Donde sea que estemos, estaré contigo.

Eva – Quienesquiera que seamos, seremos al menos dos.

Albán – Para empezar...

Negro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martínez en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa
Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin
consecuencias
Un pequeño paso para una
mujer, un salto hacia atrás para
la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin
del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no
Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los suegros ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del
Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de
Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco
chiquitito
Milagro en el Convento de
Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a
la fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Diciembre de 2024

ISBN 978-2-38602-287-6

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.